

UNIDAD DIDÁCTICA "LECTURAS INTERCULTURALES"

**CUADERNO DEL ALUMNO
6º EPO**

NOMBRE: _____

**Cuaderno de actividades para el alumno/a elaborado por el
Claustro de Profesores del Colegio Apóstol San Pablo.**

**Burgos.
Curso 2009-10**

LENGUA

CUENTO DE NAVIDAD

Marcabal Grande, hacienda de mi familia, queda en una de las postreras estribaciones de los Andes, lindando con el río Marañón.

Cuando era niño, llegaba yo a esa casa cada diciembre durante mis vacaciones. Desmontaba con las espuelas enrojecidas de acicatear al caballo y la cara desollada por la fusta del viento jalquino. Mi madre no acababa de abrazarme. Luego me masajeaba las mejillas y los labios agrietados con manteca de cacao. Mis hermanos y primos miraban las alforjas indagando por juguetes y caramelos. Mis parientes forzudos me levantaban en vilo a guisa de saludo. Mi ama india dejaba resbalar un lagrimón. Mi padre preguntaba invariablemente al guía indio que me acompañó si nos había ido bien en el camino y el indio respondía invariablemente que bien. Indio es un decir, que algunos eran cholos. Recuerdo todavía sus nombres camperos: Juan Bringas, Gaspar Chiguala, Zenón Pincel. Solían añadir, de modo remolón, si sufrimos lluvia, granizada, cansancio de caballos o cualquier accidente. Una vez, la primera respuesta de Gaspar se hizo más notable porque una súbita crecida llevóse un puente y por poco nos arrastra el río al vadearlo. Mi padre regañó entonces a Gaspar:

- ¿Cómo dices que bien?
- Si hemos llegao bien, todo ha estao bien-, fue su apreciación.

El hecho era que el hogar andino me recibía con el natural afecto y un conjunto de características a las que podría llamar centenarias y, en algunos casos, milenarias.

Mi padre comenzaba pronto a preparar el Nacimiento. En la habitación más espaciosa de la casona, levantaba un armazón de cajones y tablas, ayudado por un carpintero al que decían Gamboyao y nosotros los chicuelos, a quienes la oportunidad de clavar o serruchar nos parecía un privilegio. De hecho lo era, porque ni papá ni Gamboyao tenían mucha confianza en nuestra destreza.

Después, mi padre encaminábase hacia alguna zona boscosa, siempre seguido de nosotros los pequeños, que hechos una vocinglera turba, poníamos en fuga a perdices, torcaces, conejos silvestres y otros espantadizos animales del campo. Del monte traíamos musgo, manojos de unas plantas parásitas que crecían como barbas en los troncos, unas pencas llamadas achupallas, ciertas carnosas siemprevivas de la región, ramas de hojas olorosas y extrañas flores granates y anaranjadas. Todo ese mundillo vegetal capturado, tenía la característica de no marchitarse pronto y debía cubrir la armazón de madera. Cumplido el propósito, la amplia habitación olía a bosque recién cortado.

Las figuras del Nacimiento eran sacadas entonces de un armario y colocadas en el centro de la armazón cubierta de ramas, plantas y flores. San José, la Virgen y el Niño, con la mula y el buey, no parecían estar en un establo, salvo por el puñado de paja que amarilleaba en el lecho del Niño. Quedaban en medio de una síntesis de selva. Tal se acostumbraba tradicionalmente en Marcabal Grande y toda la región. Ante las imágenes relucía una plataforma de madera desnuda, que oportunamente era cubierta con un mantel bordado, y cuyo objeto ya se verá.

En medio de los preparativos, mamá solía decir a mi padre, sonriendo de modo tierno y jubiloso:

- José, pero si tú eres ateo...
- Déjame, déjame, Herminia, replicaba mi padre con buen humor-, no me recuerdes eso ahora y...a los chicos les gusta la Navidad...

Un ateo no quería herir el alma de los niños. Toda la gente de la región, que hasta ahora lo recuerda, sabía por experiencia que mi padre era un cristiano por las obras y cotidianamente.

Por esos días llegaban los indios y cholos colonos a la casa, llevando obsequios, a nosotros los pequeños, a mis padres, a mi abuela Juana, a mis tíos, a quien quisieran elegir entre los patrones. Más regalos recibía mamá. Obsequiábanos gallinas y pavos, lechones y cabritos, frutas y tejidos y cuantas cosillas consideraban buenas. Retornábaseles la atención con telas, pañuelos, rondines, machetes, cuchillas, sal, azúcar...Cierta vez, un indio regalóme un venado de meses que me tuvo deslumbrado durante todas las vacaciones.

Por esos días también iban ensayando sus cantos y bailes las llamadas "pastoras", banda de danzantes compuesta por todas las muchachas de la casa y dos mocetones cuyo papel diré luego.

El día 24, salido el sol apenas, comenzaba la masacre de animales, hecha por los sirvientes indios. La cocinera Vishe, india también, a la cual nadie le sabía la edad y mandaba en la casa con la autoridad de una antigua institución, pedía refuerzos de asistentes para hacer su oficio. Mi abuela Juana y mamá, con mis tías Carmen y Chana, amasaban buñuelos. Mi padre alineaba las encargadas botellas de pisco y cerveza, y acaso alguna de vino, para quien quisiese. En la despensa hervía roja chicha en cónicas botijas de greda. Del jardín llevábanse rosas y claveles al altar, la sala y todas las habitaciones. Tradicionalmente, en los ramos entremezclábanse los colores rojo y blanco. Todas las gentes y las cosas adquirían un aire de fiesta.

Servíase la cena en un comedor tan grande que hacía eco, sobre una larga mesa iluminada por cuatro lámparas que dejaban pasar una suave luz a través de pantallas de cristal esmerilado. Recuerdo el rostro emocionadamente dulce de mi madre, junto a una apacible lámpara. Había en la cena un alegre recogimiento aumentado por la inmensa noche, de grandes estrellas, que comenzaba junto a nuestras puertas. Como que rezaba el viento. Al suave aroma de las flores que cubrían las mesas, se mezclaba la áspera fragancia de los eucaliptos cercanos.

Después de la cena pasábamos a la habitación del Nacimiento. Las mujeres se arrodillaban frente al altar y rezaban. Los hombres conversaban a media voz, sentados en gruesas sillas adosadas a las paredes. Los niños, según la orden de cada mamá, rezábamos o conversábamos. No era raro que un chicuelo demasiado alborotador, se lo llamara a rezar como castigo. Así iba pasando el tiempo.

De pronto, a lo lejos sonaba un canto que poco a poco avanzaba acercándose. Era un coro de dulces y claras voces. Deteníase junto a la puerta. Las "pastoras" entonaban una salutación, cantada en muchos versos. Recuerdo la suave melodía. Recuerdo algunos versos:

*En el portal de Belén
hay estrellas, sol y luna;
a Virgen y San José
y el niño que esta en la cuna.*

*Niñito, por qué has nacido
en este pobre portal,
teniendo palacios ricos
donde poderte abrigar...*



Súbitamente las "pastoras" irrumpían en la habitación, de dos en dos, cantando y bailando a la vez. La música de los versos había cambiado y estos eran más simples.

Cuantas muchachas quisieron formar la banda, tanto las blancas hijas de los patrones como las sirvientas indias y cholas, estaban allí confundidas. Todas vestían trajes típicos de vivos colores. Algunas ceñíanse una falda de pliegues precolombina, llamada anaco. Todas llevaban los mismos sombreros blancos adornados con cintas y unas menudas hojas redondas de olor intenso. Todas calzaban zapatillas de cordobán. Había personajes cómicos. Eran los "viejos". Los dos mocetones habíanse disfrazado de tales, simulando jorobas con un bulto de ropas y barbazas con una piel de chivo. Empuñaban cayados. Entre canto y canto, los "viejos" lanzaban algún chiste y bailaban dando saltos cómicos. Las muchachas danzaban con blanda cadencia, ya en parejas o en forma de ronda. De cuando en vez, agitaban claras sonajas. Y todo quería ser una imitación de los pastores que llegaron a Belén, así con esos trajes americanos y los sombreros peruanísimos. El cristianismo hondo estaba en una jubilosa aceptación de la igualdad. No había patrona ni sirvientitas y tampoco razas diferenciadoras esa noche.

La banda irrumpía el baile para hacer las ofrendas. Cada "pastora" iba hasta la puerta, donde estaban los cargadores de los regalos y tomaba el que debía entregar. Acercándose al altar, entonaba un canto alusivo a su acción.

*- Señora Santa Ana,
¿por qué llora el Niño?
- Por una manzana
que se le ha perdido.*

*-No llore por una,
yo le daré dos:
una para el Niño
y otra para vos.*

La muchacha descubríase entonces, caía de rodillas y ponía efectivamente dos manzanas en la plataforma que ya mencionamos. Si quería dejaba más de las enumeradas en el canto. Nadie iba a protestar. Una tras otra iban todas las "pastoras" cantando y haciendo sus ofrendas. Consistían en juguetes, frutas, dulces, café y chocolate, pequeñas cosas bellas hechas a mano. Una nota puramente emocional era dada por la "pastora" más pequeña de la banda. Cantaba:

*A mi niño Manuelito
todas le trae un don
Yo soy chica y nada tengo,
le traigo mi corazón.*

La chicuela arrodillábase haciendo con las manos el ademán del caso. Nunca faltaba quien asegurara que la mocita de veras parecía estar arrancándose el corazón para ofrendarlo.

Las "pastoras" íbanse entonando otros cantos, en medio de un bailecito mantenido entre vueltas y venias. A poco entraban de nuevo, con los rebozos y sombreros en las manos, sonrientes las caras, a tomar parte en la reunión general.

Como habían pasado horas desde la cena, tomábase de la plataforma los alimentos y bebidas ofrendados al Niño Jesús. No se iba a molestar el Niño por eso. Era la costumbre. Cada uno servíase lo que deseaba. A los chicos nos daban además los juguetes. Como es de suponer, las "pastoras" también consumían sus ofrendas. Conversábase entre tanto. Frecuentemente, pedíase a las "pastoras" de mejor voz, que cantaran solas. Algunas accedían. Y entonces todo era silencio, para escuchar a una muchacha erguida, de lucidas trenzas, elevando una voz que era a modo de alta y plácida plegaria.

La reunión se disolvía lentamente. Brillaban linternas por los corredores. Me acostaba en mi cama de cedro, pero no dormía. Esperaba ver de nuevo a mamá. Me gustaba ver que mi madre entraba caminando de puntillas y como ya nos habían dado los juguetes, ponía debajo de mi almohada un pañuelo que había bordado con mi nombre. Me conmovía su ternura. Deseaba yo correspondérsela y no le decía que la existencia había empezado a recortarme los sueños. Ella me dejó el pañuelo bordado, tratando de que yo no despertara, durante varios años.

Tomado del libro Panki y el Guerrero
Ciro Alegría (Perú)

COMPRENSIÓN LECTORA

1. ¿Quién recibía al protagonista de la lectura al llegar a casa por Navidad?

2. ¿Dónde preparaban el Nacimiento?

3. ¿Quiénes eran las pastoras?

4. ¿Qué hacían las mujeres después de la cena?

ACTIVIDADES DE DESARROLLO

1. Mide los versos de la siguiente estrofa:

*En el portal de Belén
hay estrellas, sol y luna;
la Virgen y San José
y el niño que está en la cuna.*

2. Subraya de color rojo las palabras primitivas y de color verde las palabras derivadas.

Pan, leñador, fuego, piel, marinero, panadero, submarino y mar.

3. Copia uno de los diálogos que encuentres en la lectura.

CONOCIMIENTO DEL MEDIO

LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS

“Esclavitud infantil”

Más de 1.000 niños fueron secuestrados en varias provincias chinas para trabajar como esclavos en fábricas de ladrillos. Los chicos eran vendidos por 500 yuanes (unos 50 euros). Unos 400 familiares han buscado ayuda en Internet, después de haberse gastado sus ahorros intentando encontrar a sus hijos, en la mayoría de los casos sin éxito. Los chavales trabajaban 14 horas al día, recibían poca comida y eran golpeados con frecuencia, según ha publicado un periódico en su página web en chino.



RESPECTO A LAS PERSONAS QUE LLEGAN A NUESTRO PAÍS

A nuestro país llegan muchos inmigrantes de diversos países. Algunos de ellos a nuestro colegio. Nosotros, para acogerlos, les decimos nuestros nombres, cómo se llaman algunos objetos, etc.

Los profesores les enseñan a leer, escribir, hablar español y les dejan más tiempo en el colegio para que aprendan antes.

Después, cuando ya nos conocemos bien y somos amigos, compartimos los utensilios de la clase, los juegos, las aficiones... y quedamos para salir cuando terminamos de hacer nuestros deberes. Además, ellos nos enseñan algunas palabras de su idioma, sus bailes, sus costumbres, celebraciones... ¡es muy divertido!

Yo siento alegría porque ellos, aunque hayan abandonado su hogar y sus amigos, han encontrado nuevos amigos, pero sé que tendrán tristeza por haber abandonado a sus antiguas amistades. Gracias a ellos tenemos más niños en la clase y nuevos compañeros y amigos con quien podemos jugar y divertirnos.

Redacción de un alumno español

NIÑOS SOLDADO



Edouard, que ahora tiene 12 años, ha estado combatiendo los últimos cinco años y sigue en las filas de la milicia.

Los mayi mayi lo reclutaron a la fuerza a la edad de siete años en Mambasa, y se lo llevaron a Beni. Tuvo miedo de que lo capturasen y lo mataran, como a otros civiles de Mambasa, y huyó. Desgraciadamente, tras la huida se encontró con un comandante de la milicia y fue llevado al campamento de instrucción militar de Nyaleke, cerca de Beni. Cuando se enroló ni siquiera había empezado a ir a la escuela.

Al llegar al campamento, le afeitaron la cabeza con un trozo de cristal de una botella rota. En el campamento aprendió a desmontar una pistola y disciplina militar. Los instructores disparaban salvas de munición real delante de los niños para enseñarlos a no tener miedo.

1. ¿Qué te sugieren estas lecturas?

2. ¿Crees que se respetan los derechos de los niños? Razona la respuesta.

3. ¿Qué soluciones crees tú que se pueden dar para evitar estas situaciones?

LA COLONIZACIÓN AMERICANA

Uno de los primeros efectos de la colonización fue el intercambio de productos agrarios. Así, de América llegaron productos desconocidos hasta entonces como el maíz, la patata, el tomate, el pimiento, el cacao, el girasol, el cacahuete, el tabaco, la piña, importantísimos para la alimentación de españoles y europeos. Por su parte, de Europa se llevaron a América: los cereales, la vid, el olivo y la ganadería bovina, ovina y caballar. También se aportaron herramientas de trabajo y novedades técnicas propias de Europa.



Otro efecto fue la llegada a España de grandes cantidades de oro y plata, que provocaron la subida de los precios de los productos. Así, los comerciantes y dueños de talleres artesanales se enriquecieron, pero el pueblo llano se empobreció más.

Tanto las explotaciones mineras como las agrarias se basaron en el trabajo obligatorio de los indígenas. Las condiciones de trabajo no eran dignas, los abusos fueron muy frecuentes, provocando una elevada mortandad.

A medida que avanzaba la explotación de los recursos americanos por parte de los españoles, los indios adoptaron dos elementos básicos de la civilización de los conquistadores: la lengua castellana y la religión católica. Esta tarea fue realizada por los frailes misioneros, tal como quería la Corona.



Aunque los misioneros intentaron cambiar las costumbres y la religión de los indígenas, en muchos casos los defendieron de los abusos de los conquistadores. Además, muchos de estos religiosos llevaron a cabo una labor cultural; se sintieron interesados por las costumbres, leyendas, religiones y lenguas de los indígenas. Las recogieron en libros que hoy nos permiten conocer detalles de esas civilizaciones perdidas.

A finales del s. XVI el proceso de hispanización y cristianización de los indígenas se hallaba muy adelantado. En las nuevas ciudades americanas se construían iglesias y catedrales. En 1538 se instaló la primera imprenta en México y muy pronto hubo universidades en Lima, Santo Domingo y México. ➔



1. Anota los aspectos positivos y negativos de esta colonización.

◆ **Positivos:** _____

◆ **Negativos:** _____

2. ¿Qué entiendes por hispanización y cristianización?

◆ **Hispanización:** _____

◆ **Cristianización:** _____

3. ¿Quiénes llevaron a cabo esas tareas?

4. Para propagar la cultura los españoles se sirvieron de:

◆ _____

◆ _____

MATEMÁTICAS

EL ENCANTADOR DE SERPIENTES



Raj vivía en una casita blanca cerca del río Ganges con su esposa, Akba. Eran muy pobres, pero felices. Raj se ganaba la vida de encantador de serpientes. Todas las mañanas caminaba a la plaza del pueblo con su flauta, su esterilla y la serpiente venenosa en una vasija. Al llegar, desenrollaba la esterilla, se sentaba, destapaba la vasija y empezaba a tocar la flauta. Las gentes se acercaban a mirar. La serpiente iba sacando lentamente la cabeza de la vasija, contoneándose al ritmo de la música. Como sabían que era una serpiente muy venenosa, siempre echaban monedas sin acercarse demasiado.

Al caer la tarde Raj dejaba de tocar. La serpiente desaparecía dentro de la vasija; Raj ponía la tapa, enrollaba la esterilla y, con la flauta bajo el brazo, regresaba a su casa.

Una noche, después de cenar, Raj le dijo a su esposa: “Akba, mañana voy a ir a la ciudad; allí podré tener más público y ganar más dinero”. Raj partió al amanecer. Llegó a la ciudad, se sentó en el mercado y empezó a tocar la flauta: al punto la serpiente salió de la vasija bailando al compás y un gran gentío se congregó a su alrededor. Entre risas y aplausos, le arrojaron montones de monedas de oro. Raj nunca había visto tanto dinero en su vida. Al anochecer, Raj reunió todo el oro, recogió la vasija, la esterilla y la flauta, y corrió a casa.

No se dio cuenta que había tres ladrones observándole. “Ese encantador de serpientes tiene un montón de oro. Vamos a robárselo”, masculló uno de ellos. Y siguieron a Raj hasta su casa.

Raj mostró a Akba el oro que le habían dado en el mercado. Se puso contentísima: “¡Somos Ricos! Comeremos en abundancia y podremos comprarnos ropas nuevas”, exclamando abrazando a Raj. Después metió el oro en una gran vasija: “Mañana buscaremos un sitio seguro para esconderlo”, dijo sin darse cuenta de que los tres ladrones la espiaban desde la ventana. Aquella noche, cuando ya se habían acostado, Akba oyó un ruido fuera de casa. “¿Qué ha sido eso Raj?”, preguntó alarmada. “Será un perro callejero, duérmete”, contestó Raj entre bostezos. “Estoy preocupada por el oro”, dijo Akba. Se levantó de la cama y recogió la vasija de oro. Pero al ver la vasija de la serpiente, pensó: “Esta es igual de valiosa, gracias a la serpiente hemos ganado todo ese oro”, y subió ambas al desván, pensando que allí estarían más seguras. Luego regresó a la cama y se quedó dormida.

Fuera, los ladrones cuchicheaban entre ellos. “Esa tonta ha puesto el oro en el desván”, dijo uno de ellos. “Tendremos que subirnos unos a los hombros de los otros para llegar a la ventana”, dijo otro. “Yo soy el más pequeño. Me subiré encima de los otros dos, me colaré por la ventana y os pasaré la vasija”. Intentando hacer el menor ruido posible, los ladrones llevaron a cabo su plan. El ladrón más pequeño se apoderó de la vasija, y todos se apresuraron a regresar a su guarida. “¡Somos ricos, somos ricos!”, celebraban dando brincos. Uno de ellos levantó la tapa de la vasija para mirar el dinero, pero en lugar de oro se encontró una serpiente venenosa. “¡Sálvese quien pueda!”, gritó. Los tres ladrones se asustaron tanto que salieron disparados de su guarida, camino del bosque, y nunca más se los volvió a ver.

A la mañana siguiente, Raj subió las escaleras para llevar de nuevo la serpiente a la ciudad. “Aquí sólo hay una vasija”, dijo llamando a Akba. “Alguien ha debido montar la otra”. Akba levantó la tapa de la vasija y miró dentro. Estaba lleno de oro. “¡Han robado la vasija equivocada, vaya sorpresa se van a llevar!”, rió Akba. Raj desenrolló la esterilla fuera de la casa, se sentó y empezó a tocar la flauta. Al poco rato, la serpiente se acercó zigzagueando. Raj la recogió y la metió en la vasija, todo listo para una jornada.

FRACCIONES

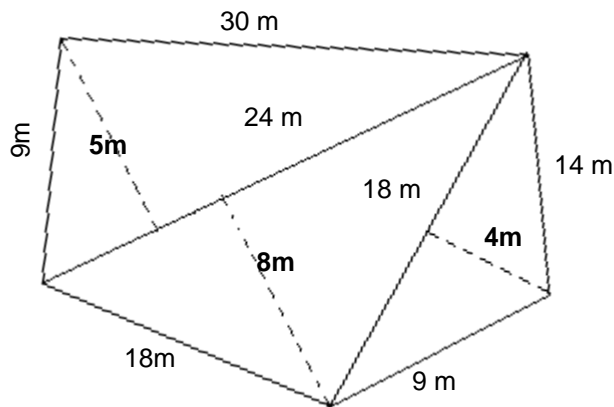
1. Con la vasija de Raj, Akba ha llenado 30 saquitos con monedas de oro. Si había 300 monedas en su interior. ¿Qué fracción de la vasija ha metido en cada saquito?



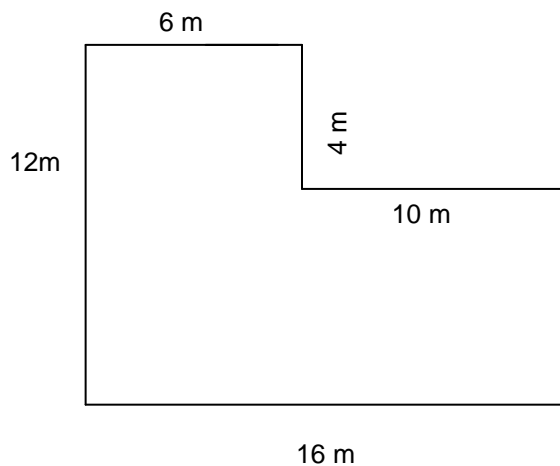
2. Durante la exhibición de Raj en el mercado de la ciudad, se acercan a verlo 200 personas. La mitad son procedentes de Rishikesh; la cuarta parte, de Lhaxman Jhula; y el resto, de Benarés. ¿Cuántas personas había de Benarés?

PERÍMETRO Y ÁREA DE POLÍGONOS

3. Para alejar a los ladrones, Raj quiere poner una valla alrededor del jardín de su casa con las formas y las medidas del dibujo. ¿Cuántos metros necesita?, ¿Qué superficie ocupa?



4. Calcula el área de la planta baja de la casa de Raj y Akba, descomponiendo la figura en cuadrados y rectángulos. Halla también su perímetro.



MÚSICA

UNA CAPA PARA HINAMOA (NUEVA ZELANDA)

En Nueva Zelanda hay un lago inmenso llamado Rotorua. Hace mucho tiempo, en medio del lago, había una isla donde vivían los Arawa. Y alrededor del lago, extendidos a lo largo de su orilla, vivían los Torowa. Ambas tribus eran amigas y los Arawa atravesaban muchas veces el lago para llegar a tierra firme y visitar a parientes que se habían casado con algún Torawa. Los Arawa eran agricultores y pescadores. Los Torowa recolectaban plantas y cazaban. Pero tenían costumbres parecidas: todas las noches, hombres, mujeres y niños se reunían en torno al fuego para cantar (1). El día en que Nasurai, príncipe de los Arawa, fue coronado rey, el rey de los Torowa preparó una fiesta en su honor. Los Arawa atravesaron el lago y desembarcaron en tierra firme. A lo largo de la playa, Tutanaki, rey de los Torowa, había organizado una hermosa bienvenida con grandes fuegos y abundante comida. Sin embargo, lo primero que Nasurai vio al llegar a la orilla no fueron los fuegos ni los sabrosos asados. Sino a una muchacha vestida de blanco que le pareció la más hermosa que hubiera visto nunca. La muchacha, que estaba preparando para el nuevo rey una corona de flores, al verlo, pensó también que era el más hermoso rey que hubiera visto jamás. Se habían enamorado y ni siquiera se habían dicho una sola palabra. Tutanaki vino a recibirle y cuando los dos reyes se saludaron (2), la fiesta comenzó. Y como Tutanaki notara que Nasurai no hacía sino mirar a la muchacha de blanco, la llamó. “Esta es la princesa Hinamoa, mi hija, y ha preparado para ti una corona de flores”. Con ojos encendidos ella le dio la corona de flores y él la tomó como le regalo más precioso que nunca hubiera recibido.

Fue entonces cuando Tutanaki le dijo: “Nasurai, quiero que me ayudes a luchar contra las tribus vecinas. Con ello, crecerán nuestros territorios y tendremos más animales que cazar y más plantas que comer”. Pero Nasurai contestó: “Nuestra isla es pequeña y cultivándola tenemos lo suficiente para alimentarnos. No quiero ayudarte en ninguna guerra. ¿Cómo es posible que tú, con una extensión mucho mayor, quieras apropiarte de la tierra de otras tribus?”. Pero Tutanaki no le contestó. En lugar de ello, y habiendo notado el amor que sentía por su hija, quiso vengarse de Nasurai: “Vete de mis tierras, regresa a tu isla y que nadie de los de tu tribu vuelva nunca a atravesar el lago para pisar tierra firme”. Entonces, los Arawa subieron en sus pequeñas barcas y se alejaron del lago adentro. Pero Nasurai no dejó de pensar en Hinamoa, ni Hinamoa dejó una noche de soñar con Nasurai. Todas las noches, Nasurai sacaba su flauta, buscaba orientación hacia la aldea de Hinamoa, y se ponía a tocar para que ella supiera que la amaba. Pero ella no sabía cómo contestarle y le escuchaba llena de tristeza. Nasurai tenía prohibido atravesar el lago y Hinamoa temía que él se cansase de tocar para ella y encontrara en su tribu una mujer con la que casarse.

Por ello, una noche, se le ocurrió una idea. Reunió cuatro calabazas y, vaciándolas, las ató alrededor de su cuerpo para poder flotar sobre el lago.

Después se quitó sus ropas y se sumergió en el agua para llegar a nado hasta la isla de Mokoia (3). Era invierno y le costaba mucho nadar en las frías aguas del lago. Pero al fin consiguió llegar a la orilla. Toda la tribu dormía, arropada por el fuego de los hogares, dentro de sus cabañas. Estaba a punto de morir de frío, cuando descubrió unas pozas de aguas termales. Se sumergió desnuda en el agua caliente y esperó a que los huesos se le desentumecieran. Fue entonces, cuando en medio de la oscuridad, apareció un guardián del palacio de los Awara. Y como la reconociera de inmediato, fue a avisar a Nasurai para que bajase a las pozas. Cuando Nasurai bajó, alumbrado por una antorcha, descubrió a la joven dentro del agua. Y como notara que Hinamoa no llevaba ropa alguna, se despojó de su capa de rey para ofrecérsela.

Todas las tribus mahoríes observan una ley común: sólo las reinas pueden portar una capa real. Por eso, cuando Nasurai cubrió a Hinamoa con su capa, todos los mahoríes entendieron que debía casarse con ella. Así lo entendió también Tutanaki, cuyo deseo de emprender la guerra contra otras tribus fue vencido por el amor de la joven pareja.

(1) Los mahoríes cantan con la voz y con el cuerpo. Muchas de las palabras cantadas se traducen en gestos codificados para darles expresividad y para que, incluso los sordos puedan entenderlas y los mudos cantarlas. Los mahoríes prestan especial reconocimiento a las personas discapacitadas. Por ello, a los ancianos, los débiles o los enfermos se les reserva la segunda fila en todos los ritos o representaciones culturales (la segunda fila es la fila de honor, ya que la primera puede ser peligrosa por la común escenificación de batallas y danzas arriesgadas).

2) Siempre que el jefe de una tribu recibe la visita de otro, trata de asustarle con gestos feroces y tatuajes de guerra. Además, muestran sus armas al recién llegado con gestos amenazadores. Si el visitante conserva la calma y no trata de atacar, la tribu se asegura de que no trae malas intenciones ni carece, por otra parte, del valor que caracteriza a los guerreros nobles.

(3) Se cuenta que las mujeres mahoríes no podían utilizar remos (eran instrumentos tabúes que sólo podían ser usados por hombres) y que esa era la razón por la que no pudo viajar en canoa hasta el corazón del lago.

LOS MAHORÍES

Los Mahoríes eran polinesios que en el siglo XIV se asentaron en Nueva Zelanda (Oceanía) y lo poblaron por primera vez. En la actualidad, la población de este país alcanza los 4 millones de habitantes, de los que un 18% son población aborigen. En la región central de Nueva Zelanda, existe un inmenso lago llamado ROTORUA, cuyas orillas son las más fértiles de todo el país. Se contaba que alrededor de ROTORUA estaba el paraíso. En su interior existe una isla de origen volcánico que se llamaba MOKOIA (hoy deshabitada) cuyos primeros pobladores fueron los miembros de una tribu mahorí llamada TARAWA. La primera colonización de Nueva Zelanda por tribus polinesias se hizo de forma pacífica, repartiéndose el territorio equitativamente de manera que todas las tribus tuvieran su tierra y pudieran aprovechar sus recursos (eran cazadores y recolectores y desconocían la agricultura) sin entrar en enfrentamientos. Cuando los Tarawa llegaron al país, el único lugar que quedaba libre era la isla de Mokoia. En ella se asentaron y debido a su limitación orográfica, fue la primera tribu que comenzó a cultivar la tierra. En la región central de Nueva Zelanda, cuyo corazón es este lago, los mahoríes conforman el 40% de la población. La mayoría de los neozelandeses hablan dos lenguas: el inglés y el mahorí.

Los mahoríes acostumbran a celebrar encuentros entre tribus diferentes. Son largas fiestas en que participa toda la comunidad. Las fiestas comienzan con una bienvenida para la tribu invitada. En esta bienvenida, los mahoríes acostumbran a decorar su cuerpo, especialmente el rostro, en su frente y su barbilla y preparan una plancha con madera de Ponga (una especie incombustible) sobre la que se colocan piedras de río. El pescado a la plancha sobre la Ponga es su comida tradicional. Los recién llegados suelen aportar regalos. Durante las fiestas se baila y se canta, traduciendo palabras de la canción en gestos que puedan ser entendidos por los miembros de todas las tribus. El gesto, para los mahoríes es un lenguaje común.

CANCIÓN MAHORÍ

HINE E HINE

E ta-ngi a - na ko - e Hi - ne e hi - ne

E nge-nge a - na ko - e Hi - ne e hi - ne

Ka - ti to pou - ri ra No - ho i te a - ro - ha. Te

nga-kau o te ma-tu - a Hi - ne e hi - ne.

1. Aprende la canción con ayuda de tu profesor o utilizando la grabación del CD. Luego, tócala con la flauta.
2. Acompaña la canción al ritmo de acentos y luego de pulsos, tocando palmas. Después utiliza instrumentos de percusión como: triángulos, cajas chinas, crótalos, etc...
3. Aprende estos esquemas rítmicos y acompaña la canción con los mismos instrumentos.



4. Finalmente consultad en Internet cómo vestían los indios mahoríes y cómo se pintaban cuando tenían que bailar. A continuación danzad libremente al ritmo de la música disfrazados de indios mahoríes.

AUDICIÓN MUSICAL

Escucha (CD- Waiheke Island de Edwin Carr) y responde a estas preguntas:

- ◆ ¿Qué instrumentos has escuchado?
- ◆ ¿A qué familia pertenecen?
- ◆ ¿Son todos iguales?
- ◆ ¿Sabes cómo se llama cada uno de ellos?
- ◆ Escucha al profesor unos breves datos biográficos de Edwin Carr.
- ◆ Vuelve a escuchar la grabación y dibuja aquello que te sugiere.

PLÁSTICA

Observa la perspectiva de los siguientes paisajes.



José María Velasco, pintor paisajista mexicano



Hanoi Martínez León, pintor cubano

- ¿En cuál de los dos paisajes se aprecia mejor la perspectiva? Ahora intenta hacerlo tú.

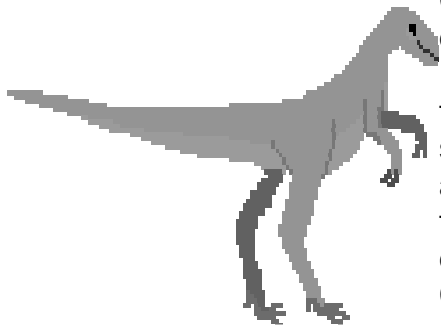
LA PERSPECTIVA

ENGLISH

1. **Reading:** Read the text and underline all the words or expressions you don't know or you don't understand.

Tyrannosaurus: One of the Biggest Flesh-Eating Predators of All Time

The Tyrannosaurus body could extend the entire width of a tennis court. Up to seven tons of muscle and other tissues filled out the rest of its sturdy frame. This was a monster carnivore that must have terrified all other dinosaurs during the Late Cretaceous.



Compsognathus was a chicken-sized, carnivorous dinosaur from the Jurassic period. It was a bird-like dinosaur that walked on two long, thin legs. It had a small, pointed head with small, sharp teeth and a long, flexible neck. It had short arms with two clawed fingers on each hand. A long tail acted as a counterbalance and as a stabilizer during fast turns. Its bones were hollow. Compsognathus was from 2.3-4.6 feet long (0.7-1.4 m).

There were no flying dinosaurs. Dinosaurs lived their entire lives on land.

There were a lot of flying reptiles that lived at the same time the dinosaurs did. Pterosaurs (meaning "winged lizards") were flying, prehistoric reptiles. They were related to the dinosaurs. Examples of pterosaurs include Pteranodon



, Pterodactyl



, and Quetzalcoatlus



Most

dinosaurs

were

herbivores

(plant-eaters).

Examples of herbivorous dinosaurs include Ankylosaurus



Apatosaurus



, Brachiosaurus



, Diplodocus



, Protoceratops



, Triceratops



Stegosaurus



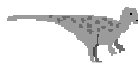
, Kentrosaurus



, Iguanodon



Stegoceras



, Pachycephalosaurus



, Parasaurolophus



, and Maiasaura



The dinosaurs lived from about 230 million years ago until they went extinct 65 million years ago. The first primitive fish appeared over 530 million years ago. This is long before the appearance of dinosaurs



and mammals or birds (which evolved during the early Jurassic period, about 150 million years ago).

2. Choose the correct answer:

- a) Dinosaurs belonged to which group of animals:
- reptiles,
 - amphibians,
 - mammals.
- b) Were there any flying dinosaurs?
- yes
 - no
- c) Were more dinosaurs herbivores (plants-eaters), carnivores (meat-eaters), or omnivores (eating both plants and meat)?
- herbivores
 - carnivores
 - omnivores
- d) What probably caused the extinction of the dinosaurs?
- hunting by people
 - disease
 - wind storms
 - an asteroid colliding with the Earth
- e) What is the name of the smallest dinosaur yet discovered?
- Maiasaura
 - Compsognathus
 - Giganotosaurus
 - Quetzalcoatlus.


**3. Complete the sentences with the past simple of one these verbs :
enjoy - finish - open - rain - start - stay - want**

- a) It was hot in the room, so I _____ the window.
b) The concert _____ at 7.30 and _____ at 10.00
c) When I was a child, I _____ to be a doctor.
d) It's a nice day today but yesterday _____ all day.
e) We _____ our holiday last year. We _____ at a very nice place.

4. What did you do yesterday? You can write affirmative or negative sentences.

- a) (watch TV) _____
b) (get up before 7 o'clock) _____
c) (have a shower) _____
d) (eat meat) _____
e) (go to bed before 10.30) _____

EDUCACIÓN FÍSICA

 Lee el siguiente juego y practícalo con tus compañeros en el medio natural:

Kbaiba (Sáhara)

Cuatro jugadores forman dos parejas sorteando cuál será la posición inicial de cada uno de ellos, jinete o caballo. Una vez diferenciados los papeles, los caballos sueltan a sus jinetes y salen corriendo hasta llegar a un punto del espacio determinado, evitando ser tocados por la pelota que les lanzan los jinetes. Si la pelota toca a uno de los caballos, se reinicia el juego con los mismos papeles, en caso contrario los jinetes pasan a ser caballos. Ganan el juego los jinetes que más veces consigan pasarse la pelota sin que caiga al suelo.

